

tu cuarto vacío?», o que el tuteo se desplace en el plural de la segunda a la tercera persona, cosa más propia de «charnegos», o que una quinceañera catalana llame a un campo de fútbol «cancha», o que dos burgueses ídem sostengan el siguiente diálogo:

—Me voy.
—¿Dónde, Paolo?
—Yo sabré.
—Andate.

Los ejemplos pueden multiplicarse indefinidamente, cuando no alcanzan enigmáticas profundidades, como en el siguiente pasaje (extraído, asimismo, de un parlamento): «Para dejarla que siquiera suponga que estoy insinuando que se lo puede haber robado». (Por cierto, el verbo transitivo «robar» es utilizado siempre como verbo intransitivo). La misma enigmática profundidad debe tener el hecho de que un determinado personaje, que a lo largo de las tres «novelitas» (aunque las historias son tres, los personajes son comunes, si bien en cada historia, un grupito de elegidos se adelanta al proscenio, quedando todo o parte del resto al fondo del foro, como comparsas), se llama «Mercedes», en la página número 72 del libro se la nombre «Carmen». ¿Transferencia de afectos, quizá?

No me cabe duda de que, al cambiar de continente, José Donoso ha sufrido un naufragio. Elevo preces para que no sea definitivo. ■ MARTIN VILUMARA.

El lenguaje teatral

El intento de Xavier Fábregas («Introducción al lenguaje teatral») es difícil: nada menos que la enumeración y estudio de todos los elementos que constituyen el hecho teatral. Propone, al principio, algo así como una definición provisional, que luego somete implacablemente al curso de la historia del teatro. La definición sería: «representación de una experien-

cia humana en un espacio físico determinado, delante de uno o varios espectadores que la contemplan, de manera que cada repetición habrá de ser forzosamente una nueva representación».

Partir de ahí para hacer un análisis de las variantes del hecho teatral podría ser poco menos que el cuento de nunca acabar si en Fábregas no se dieran una serie de admirables características: conocimiento profundo de la historia del teatro, capacidad de síntesis para salvar el riesgo de prolijidad, lenguaje claro y un pensamiento ordenador que hace de la exposición una meditación crítica sobre el hecho teatral y nunca una acumulación erudita de datos.

El tema, por lo demás, no puede ser más oportuno. Desde hace algún tiempo, no hace sino agudizarse la crisis del concepto burgués de teatro, crisis que si es una constante desde comienzos de siglo hasta hoy en muchos lugares, aquí ha sido prácticamente hasta ahora una preocupación minoritaria, juzgada peyorativamente por los más. Somos un país tan de derechas, que cualquier investigación teatral ha sonado a formalismo estético y a un alejamiento de nuestra realidad. Por eso, el libro de Fábregas tiene un especial interés. Porque al considerar la alteración de los diversos componentes del lenguaje teatral, ligada a las coordenadas que las épocas, las ideas y las situaciones sociales han establecido, contribuye a una comprensión dialéctica y global de tendencias que, examinadas por separado y aceptadas con cualquier dosis de devoción idealista, conducen a ingenuos radicalismos.

Establecidos los tres componentes del hecho teatral —la intención previa, el espectáculo y el público—, la historia del lenguaje teatral sería prácticamente la historia de los movimien-



Juan Marsé, ganador del Premio Internacional de Novela México, dotado con diez mil dólares, por su novela «Si te dicen que caí».

JUAN MARSE Y EL PORQUE DE LA DECADENTE NOVELA ESPAÑOLA

REALMENTE es uno de los pocos novelistas españoles importantes de la guerra civil. Un hombre de poca estatura, modesto, silencioso. El creador del «Pijoaparte», de la galería de universitarios y chabolistas catalanes vivos en «Últimas tardes con Teresa». Además, «Esta cara de la Luna», «La oscura historia de la prima Montse» y ahora «Si te dicen que caí», su última producción, que quizá salga próximamente en México (1).

Ejecutivo de «Bocaccio», guionista de cine, traductor, publicista, ha repartido su impetu entre las pequeñas ocupaciones pluriempleistas como cualquier hijo de vecino en esta tierra.

—¿Cómo ves la novela española?

—Si me preguntas qué pienso de lo que ocurre, tengo que manifestarme pesimista. Arrastro conmigo el pesimismo de mi generación, tengo las heridas sin cicatrizar. La novela española está mal por la censura, por las dificultades. Estamos discriminados frente a los latinoamericanos, porque con éstos parece que se aseguran la famosa «liberalización» y porque a ellos les dejan pasar cosas que nosotros jamás podríamos editar en España. Una novela como «La ciudad y los perros» nunca habría sido editada si la hubiese escrito uno como yo.

—¿Crees en ese último «boom» de los «novisimos» en narrativa?

—En absoluto. No creo que haya «nueva

novela». Me parece que este último «boom» ha sido una exigencia editorial y poco más.

Un capítulo de «Si te dicen que caí» fue adelantado recientemente por «El Urogallo». Marsé ha tenido relación con Barral, García Hortelano, con los miembros de aquella «generación del cincuenta»: los Goytisolo, Jaime Gil de Biedma, Castellet...

—¿Cuál es la principal dificultad con que tropiezas a la hora de escribir una novela?

—En cuanto al procedimiento, lo fundamental es encontrar el tono. Y en cuanto al fondo, la preocupación por la censura. Te podría contar cosas divertidas, de cómo, por ejemplo, pasó, tras incontables peripecias, «Últimas tardes con Teresa».

—¿Cómo tendría que ser esa hipotética «novela española»?

—Hay que hacer la crónica novelística de treinta años. La novela española no podrá surgir en tanto no sea posible construir esa crónica novelística. Ahora bien, qué quieres que te diga del futuro... Todo es tan contradictorio y difícil... No sé, no me pidas una declaración triunfalmente optimista. Hay gente joven y menos joven que puede dar mucho juego, pero siempre que se le den oportunidades. Por mi parte, pues mira, no estoy tan mal, veinticinco mil ejemplares de «Últimas tardes...» no está mal para este país y sus circunstancias. Eso de la «liberalización» ya veremos en qué queda. De momento, ya ves, muy poca cosa. ■ LUIS LEON BARRETO.

(1) Esta entrevista fue realizada anteriormente al fallo del Premio Internacional de Novela.

ALIANZA EDITORIAL

El libro de bolsillo

Economía y política

**78

Joseph A. Schumpeter
**Diez grandes economistas:
de Marx a Keynes**

*208

Christopher Tugendhat
**Petróleo: el mayor negocio
del mundo**

210

Radoslav Selucky
**El modelo checoslovaco
de socialismo**

*245

Robert Lekachman
La era de Keynes

288

Kurt Walter y Arnold Leistico
Anatomía de la economía

*296

William J. Barber
**Historia del pensamiento
económico**

349

Michael Kaser y
Janusz G. Zielinski
**La nueva planificación
económica en Europa Oriental**

*365

Robert L. Heilbroner
Entre capitalismo y socialismo

416

R. H. Tawney
La sociedad adquisitiva

417

George Leichtheim
El imperialismo

**433

Enrique Ruiz García
Subdesarrollo y liberación

435

Assar Lindbeck
**La economía política
de la nueva izquierda**
Prólogo de Paul Samuelson

450

Andreas G. Papandreu
El capitalismo paternalista

*454

Paul Bairoch
**El Tercer Mundo
en la encrucijada**

*460

Christopher Tugendhat
**Las empresas
multinacionales**

ARTE • LETRAS • ESPE

Introducción a la sociología general

El profesor católico Guy Rocher ha sido traducido al castellano, creo que por primera vez, y publicada su obra fundamental por la Editorial Herder, de Barcelona.

Este canadiense, profesor de Sociología, primero en la Universidad de Laval, y después en la de Montreal, ha sido en su historia un activo militante cristiano de la Juventud Estudiantil Católica. Actualmente es un profesor e investigador en esas Universidades canadienses y en dos norteamericanas: la de Harvard y California.

El libro que comento, de más de 700 páginas, resume todo lo que puede decirse hoy a propósito de esta ciencia, que debía ser la base de todas nuestras actividades sociales y religiosas.

El libro es de una gran claridad y da una especial importancia a los grandes precursores y autores de la sociología: Augusto Comte, Karl Marx y Herbert Spencer.

Si bien se basa en las aportaciones históricas concretas, que hoy confluyen más allá de las divergencias teóricas, sin embargo también acepta aquellos principales teóricos contemporáneos que han obtenido una unanimidad suficiente en la ciencia sociológica, y entre ellos valora a Sorokin, Parsons, Gurwitsch, Merton y Manheim.

Los cuatro problemas básicos que enfrenta, para su indagación teórica y empírica, son los siguientes: 1) ¿Cómo explicar la existencia y permanencia de las colectividades humanas? 2) ¿Cómo explicar la inserción del individuo en esas colectividades? 3) ¿Cómo se organizan o estructuran los marcos sociales de la vida humana? 4) ¿Cómo se produce y se explica el cambio en las sociedades humanas?

En realidad, los problemas abordados con esos interrogantes son:

el de la acción social, el de la organización social, el del cambio social y el de la acción histórica.

Acepta totalmente el juicio del sociólogo belga Henri Janne sobre la importancia de la obra de Marx: «La superioridad de Marx sobre los restantes grandes sistemas del siglo XIX estriba en el hecho de que su dialéctica es una prefiguración, en líneas generales correctas, de la aproximación sociológica funcional... Un poco de sociología induce a menospreciar el marxismo; mucha, en cambio, aproxima a él».

Comparándolo con Comte, piensa que sus análisis y doctrina son mucho más dinámicos, y corresponden «al punto de vista del neoevolucionismo moderno mucho más que la teoría evolucionista rectilínea de Augusto Comte».

Eso no quiere decir que acepte ciegamente cualquier análisis del gran sociólogo decimonónico, sino que hace un estudio crítico para valorar todos los aspectos positivos y negativos. La actitud de Guy Rocher es una actitud equilibrada, que pretende ser siempre imparcial. Incluso toca el problema del proceso revolucionario en el cambio social, y propugna que se haga un estudio más preciso de la sociología de las revoluciones, porque «pondrá así de relieve determinados aspectos de la acción social, aspectos en los que el hombre se muestra con todo lo que tiene de más generoso y de más brutal a la vez».

Su intención es una intención científica, aunque muchos nieguen esta posibilidad. Pero el autor cree que esto es posible, aunque todavía no esté conseguido del todo. Insiste mucho en el problema del conocimiento y del método en sociología; y cree que todavía los fundamentos epistemológicos y metodológicos de la sociología constituyen un problema que no debemos dejar de plantear y de intentar resolver.

En lo que no estoy

tan conforme con el autor es en creer tan tajantemente que la «sociología no proporciona los criterios de una ética social». Entiendo que esta afirmación hay que estudiarla mucho más despacio, ya que la sociología puede y debe marcar muchas tendencias positivas y constructivas de los grupos y sociedades humanas, que son un comienzo de pauta y de base para una ética social del futuro.

También se echa en falta un mayor uso de la sociología germana, hoy de tanta importancia, pero hemos de comprender el ambiente anglosajón en que se desenvuelve el autor.

El libro es importante, y opino que de gran utilidad práctica. ■ ENRIQUE MIRET MAGDALENA.

Marruecos: de la crónica al análisis

El olvido en que las letras españolas han dejado a Marruecos tan sólo es comparable con el olvido en que dejaron y continúan dejando a los países de la América Latina. Olvido irracional, hasta quizá vergonzante, por la pujanza que esas sociedades hoy presentan.

Por eso es interesante encontrarse con un escritor —¿ensayista? ¿periodista?— que es capaz de seguir la realidad incómoda y conflictiva de países que, queramos o no, nos interesan.

No es el despacho, pequeño pero agradable, el que permite escribir con acierto y fecundidad, el que permite explicar e informar. Por desgracia, la práctica es distinta; son más los que se permiten, como dice Bloch-Michel, tomar «su gota de agua nacional por el océano del mundo y su propia fatiga por la desesperación de la humanidad».

La situación de los países en vías de desarrollo o subdesarrollados, que el collar no cambia el perro, no son fáciles de escudriñar, y ello precisa, desde lue-